

COMERCIO.

Bolsa Comercial de Valparaiso. 17 de febrero de 1886.

Sin transacciones. Alfredo Lyon, Corredor de Comercio y Martillero de Efectos Públicos.

PRECIO CORRIENTE

DE ACCIONES Y BONOS. Valparaiso, 17 de febrero de 1886

Table with financial data including Banco Nacional de Chile, Banco de Valparaiso, and various bonds.

Table with financial data including VAPORES, BUQUES, ETC., and COMPANIAS DE MINAS.

Table with financial data including COMPANIAS DE SEGUROS.

Table with financial data including VARIAS.

Table with financial data including BONOS Y BILLETES.

Table with financial data including CAMBIO.

Table with financial data including PRECIO CORRIENTE DE METALICO.

Table with financial data including PLATA.

Table with financial data including Movimiento Bursatil.

PROVINCIAS

CHILLAN.

Parce que la feliz idea de fundar en Chillan un banco que facilite las transacciones comerciales...

4. Comprar, vender y recibir en depósito o custodia joyas, metales y todo título de crédito...

LITERATURA.

LIBERTAD, IGUALDAD, FRATERNIDAD.

(Conclusion).

Muere el Maestro divino, sus apóstoles y sus discípulos aunque tímidos principian sin embargo a esparcir por el mundo la semilla que habían recibido.

Pedro, a la cabeza de estos nuevos conquistadores predicaba en la Judea la nueva doctrina y el pueblo acudía presuroso a escucharlos.

Los apóstoles, gozosos por haber sido encontrados dignos de sufrir por su divino Maestro, no se sintieron sin embargo y llevaban en su corazón un amor invencible y en su mente el tridente igualdad, libertad, fraternidad.

La lucha va a principiar; el cielo y la tierra van a contemplar estupefactos esa lucha terrible y sangrienta que el mundo no habría podido describir y que los annales del mundo son escasos para poder anotar todos sus detalles.

Con paso incierto y modesto recorren algunas calles de la bulliciosa ciudad, sin llamar la atención de nadie, sin que alguien se conde de su situación; por fin, tal vez alguno de su misma nación le dio pobre hospedaje, tal vez a la luz de la luna y en casaca confanza vieron principio a narrar lo que habían visto y oído.

Como se alarmarían esas mujeres, como dice Platano, y esas esposas que ignoraban las obligaciones y faenas caseras y que parecían formadas por la naturaleza tan solo para el lujo y la voluptuosidad!

Una de esas mujeres, la hija de Plancio, iría donde su padre a decirle: 'Padre mío, cuando me casaste con el hijo primogénito del emperador Severo, hicisteis mutar cien romanos libres, siendo algunos casados y padres de familia, para que tu hija, que te idolatraba, tuviera un séquito de concubinos digno de una reina de Oriente; y sin embargo, una sola novísima en Roma no admira ni por una sola de las despreciables, pues entre sus máximas predilectas de que sus esfuerzos no son infructuosos.'

tan la fraternidad en Dios solo en el nombre, puesto que exigen de sus súbditos una sumisión servil y forman entre ellos y sus súbditos una valla impasable, que jamas el pueblo puede llegar a los puestos supremos, la casta o estirpe de los reyes no se mezcla con la sangre plebeaya; su igualdad no está basada en la humildad, única base posible como hemos notado mas arriba.

Esta lucha durará mucho tiempo mas? Difícil es preverlo; en los anales del mundo el fin de las tiranías y de los sistemas políticos han estado siempre ocultos al hombre.

Investiguemos ahora un episodio de distinto carácter que se ha desarrollado en Europa y que se ha formado en medio de esa lucha que acabamos de describir.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

En Europa unos hombres entusiastas por el bien y por el mal, practicando el primero sin exigir remuneración y el segundo sin sentir remordimientos; dando al olvido sus crímenes y virtudes; amantes pasionales de la vida en la paz y pródigos de ella en los combates; vanos, sarcásticos, ambiciosos; la vez rutineros e innovadores; despreciadores de todo lo extranjero; individualmente los mas amables de los hombres, y colectivamente los mas desagradables de todos; envidiosos en su propio país, insuportables en los inocentes que el cordero, y mas implacables y feroces que el tigre; tales son los franceses modernos, según Chateaubriand.

Advertisement for Gallien & Prince, Paris, featuring a circular logo and text about pharmacy products.

Advertisement for Agua de Melisa Boyer, Paris, with a portrait of a woman and text about medicinal water.

Advertisement for Jarabe de Falières, Paris, with a portrait of a man and text about a cough syrup.

Advertisement for Bromuro de Potassium granulado de Falières, Paris, with text about a potassium bromide product.

Advertisement for Cognackin, Paris, with text about a cognac product.

Advertisement for Verdaderas Pildoras del Dr. Bland, Paris, with text about a medicine product.

Advertisement for Ellixir del Dr. Guillie, Paris, with text about a medicinal elixir.

Advertisement for Lacteina E. Coudray, Paris, with text about a lactin product.

Advertisement for Aviso L. Legrand de Paris, Paris, with text about a notice or advertisement.